

# LA AFECTIVIDAD EN TIEMPO DE CRISIS

**GONZALO AZA BLANC**

*PROFESOR UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS (MADRID)*

gonzalo.aza@chs.upcomillas.es

**A**ntes de considerar cómo es la afectividad de los adolescentes en nuestros días, tenemos que partir del hecho de que la adolescencia en sí misma constituye una edad caracterizada por su carácter ambiguo, volátil y contradictorio, también en el terreno de la afectividad. Por ello, su lucha va encaminada a construirse y hacerse uno mismo, a crear los pilares necesarios que darán solidez al edificio personal. En medio de este proceso maleable y no exento de riesgos y obstáculos, el educador puede contribuir a su exitosa construcción, o bien a hacerla fracasar, aunque sea inadvertidamente.

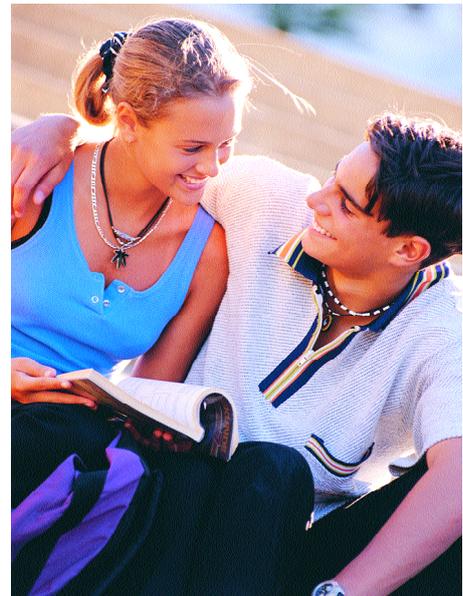
De ser así, tenemos que partir de la premisa de que en esta obra inacabada e incierta, los conflictos afectivos no constituyen en sí mismos enfermedad alguna, sino que forman parte del propio proceso madurativo. Que, por ejemplo, Juan no tenga claro si quiere a María como amiga o como "algo más", que busque excitadamente por Internet películas porno o que María piense que si "me engancha demasiado, voy a sufrir", suponen avatares propios, "normales" en su tránsito hacia la vida adulta. Otra cuestión es que Juan o María no sepan cómo andar ese viaje, acompañados en demasiadas ocasiones por una sociedad que promulga y defiende como modelo al eterno adolescente.

## **SU VIDA AMOROSA ES...**

Prácticamente parecida a la que se producía hace unas cuantas décadas. Son sentimentales y se inician en el coqueteo siguiendo unas pautas bastante predecibles. Se inician con unos piquitos y con algunas palabras dulces comienzan la exploración amorosa. Eso sí, aunque la "primera vez" no ha cambiando sustancialmente, son más precoces en los primeros intercambios amorosos y hablan con más libertad del tema entre ellos, valiéndose del Chat o de los SMS como intercambios directos, a la vez que les protegen de esa facilidad. A los 13-14 años ya salen con el agraciado, que pasa a ser su "ami-

A juicio del autor, tres aspectos dificultan especialmente el aprendizaje afectivo: la excesiva estimulación, la confusión de mensajes y el predominio del individualismo. Este artículo analiza estas ideas partiendo de cómo ellos y ellas realizan sus elecciones.

**FAMILIA**



go" o "amiga". Aquí ya se besan "de verdad", incluso se tocan. Pero se irán tocando más a medida que se conocen más y mejor (allá por los 15-16 años), indicando que esas caricias que inicialmente eran más tiernas se tornan cada vez más sexuales. Los dos acoplados pueden terminar en la cama... Pero tanto por el miedo al Sida como porque muchos de ellos no se sienten preparados, no siempre es así.

### ELLOS Y ELLAS...

Tanto en unos como en otros la afectividad a despertar les atrae tanto como les asusta. Chicos y chicas saben, al menos aparentemente, distinguir entre sexo y amor. Cuando ven a hombres y mujeres reducidos a sus órganos genitales y hacen "guarradas" están en la vertiente sexual. En esta versión, impulsados por la excitación sexual, las frustraciones o la incapacidad por mostrar el universo del corazón, se entretienen más los chicos. Les gusta ver películas porno que se intercambian en grupo y de forma clandestina, se ríen y exorcizan sus miedos. Aunque van de comerse el mundo y fanfarronean, lo cierto es que temen el momento de la verdad y de estar a la altura de las circunstancias.

En la otra versión, la tendencia de las chicas más maduras y entregadas a cuentos de hadas, no quieren que las quieran sólo para el sexo. Sin dejar de interesarse por las cuestiones sexuales, no se las imaginan sin sentimientos profundos. Por ello, prefieren el coqueteo juguetón, seducir, gustar sin malos rollos, dejando la primera vez para ese encuentro especial. Con el paso del tiempo y la experiencia, unos y otros irán encontrando el equilibrio necesario entre el intercambio recíproco de los placeres del cuerpo y de los sentimientos que emanan de la amistad y del amor.



### Y LAS ELECCIONES QUE TOMAN...

Las posibilidades de elección amorosa en esta etapa estimulante pero frágil son variadas, y puede dar lugar a diversas reacciones. De una parte, más de una vez hemos conocido a esa pareja de adolescentes de 15-16 años que viven "pegados" el uno al otro, hacen todo juntos y pueden por terminar de aislarse de otras relaciones. Su mundo gira en torno a una relación exclusiva y dependiente, como si de esta manera suplieran la dependencia afectiva de sus padres. En caso de ruptura, puede generarse sentimientos de desesperación y abandono que distan de ser el dolor o la decepción que tienden a ser pasajeros y soportables en estas edades. De otra, encontramos a adolescentes que carecen de líos amorosos y muestran fingida indiferencia por estos asuntos. Seguramente, tanto porque se sienten acomplejados en el arte de la seducción como porque esperan al príncipe azul ("todos los chicos son unos idiotas"), se protegen de su temor a no estar a la altura de las circunstancias. También encontramos la versión contraria, al adolescente que colecciona conquistas, que va picando de flor en flor, cambiando de relación como el que cambia de un canal de televisión. En todos los casos, en el dependiente, el inhibido o el desinhibido, cuanto más extremo sea su comportamiento, más dificultad y temor expresan para establecer relaciones amorosas.

### LLEGAN LOS DESENGAÑOS AMOROSOS...

Con o sin crisis, los desengaños amorosos forman parte de la vida. En el ámbito de las relaciones escogidas (las de amistad) frente a las que nos vienen dadas (las familiares), los sentimientos de abandono o tristeza, el llanto, la pérdida de apetito o de sueño tras una ruptura sentimental nos recuerda que uno puede equivocarse en las elecciones amorosas al igual que uno puede ser objeto de una mala elección. Pero ese sufrimiento, si se supera como si de un rito de iniciación se tratara, posibilita otros aprendizajes válidos y enriquecedores para la vida adulta. A saber, uno aprende a conocerse más y a superarse frente al sufrimiento, a buscar apoyo y consuelo en los amigos, a superar el miedo al abandono, y a tener mayor capacidad de amar sin temor a sufrir a la vez que se forja una mayor preparación para aventurarse por elecciones amorosas más maduras.

### SÍ, PERO AHORA ESTAMOS... EN CRISIS

No es la crisis la causante de las dificultades que surgen en el desarrollo de la afectividad, pero si es cierto que la adolescencia en sí misma no es una enfermedad endémica, también lo es que la atmós-

fera social y cultural que nos toca vivir puede complicar, distorsionar o incluso traumatizar sus experiencias afectivas. En efecto, el adolescente no es indiferente a la superficialidad y la rapidez que gran parte de los contactos personales adquieren en nuestras sociedades. Sin ánimo de ser exhaustivo, vamos a señalar tres "alientos sociales" que pueden contribuir a enmarañar y distorsionar el aprendizaje afectivo:

- **Hiperestimulación:** Nuestra sociedad actual se caracteriza por un aumento de la velocidad y movilidad en todos los ámbitos, incluido el de las relaciones amorosas. Esto favorece un modo de relación humano basado en el desarraigo y en la superficialidad del contacto afectivo. Asimismo, existe dificultad de proyectarse en el futuro a la vez que hay necesidad de vivir el presente a tope, que poco tiene que decir a los compromisos duraderos o al "amor para siempre". El imperativo de pasarlo bien, de explorar a fondo todas las posibilidades de una nueva vibración puede aparecer en cualquier momento.

Además, el consumismo que vivimos, que reclama inquietud e impaciencia, se hace valer del principio hedonista del todo-ahora mismo. Por diversas formas el consumidor es un ser incitado a ser feliz, a ser dinámico, a estar enamorado. ¿Por qué no experimentar? Por ello, frente al valor de la estabilidad, este dinamismo y cambio acelerado supone toda una revolución para el mundo afectivo y de los sentimientos de los jóvenes de hoy. Palabras como sensación, placer, sentimiento, momento, viaje, pueden darse sin proyecto alguno, mientras que la fidelidad, el compromiso, la constancia y la firmeza brotan de las convicciones.

- **Confusión afectiva:** A la aceleración del tiempo, se añade que vivimos en una sociedad cada vez más compleja y confusa, donde existen valores que no sólo no se apoyan sino que colisionan y donde perdemos referentes e ignoramos lo esencial: "Ya no sé si te quiero o no". No sabemos componer los saberes fragmentarios y perdemos propiamente lo que deberíamos querer. Crecemos en tantas cosas donde elegir y descartar que no echamos raíces en ninguna. Todo vale, todo es opinable, cualquier cosa es válida en la relación aun cuando la pareja que asiente no tiene claro lo que siente.

Asimismo, hemos pasado de una sociedad que valoraba la experiencia iluminada por una tradición que la orientaba, a otra bien distinta que potencia el hecho de tener experiencias aisladas, distintas y quizá trepidantes, pero también superficiales. No



es infrecuente encontrar a adolescentes que en la maraña de las relaciones sexuales prueban y tienen experiencias de cualquier tipo (homo o hetero) pero sin un rumbo claro y mayormente banales.

- **Individualismo:** el individualismo gana terreno frente a la pérdida del sentido comunitario. Conocemos más a los Serrano que a nuestros propios vecinos. Viajamos a un lejano parque temático pero no participamos en las actividades de nuestro propio barrio o municipio. Difícilmente el individuo se siente hoy miembro de un proyecto común, por lo que las relaciones son cada vez más "porosas" que ni fomentan ni cuentan con el compromiso de largo recorrido. En medio de este contexto, existe un desfase en el reloj armónico del desarrollo madurativo. Es decir, "la juventud se ha instalado en un saloncito en el cual se entra, pero del que en general no se tiene ninguna prisa por salir". Por un lado, se da una precocidad sexual, hay un adelantamiento en la entrada de la vida, y se adelanta los itinerarios académicos y la vida de pareja. Sin embargo, la maduración personal se ha retrasado de los 18 a los 25 ó 28 años. Esto supone que se toman decisiones tan importantes como el trabajo, constituir una pareja o tener un hijo antes de tener una identidad bien lograda.

#### REMEDIOS CASEROS...

Que son preferibles a otros remedios, también factibles. Los primeros, los caseros, son los que vienen de los padres o maestros, del lugar natural donde se desarrollan y transitan los adolescentes, y son figuras accesibles al tiempo que desinteresadas. Los segundos, son pócimas más especializadas, propias de orientadores o psicólogos que entran en escena cuando la afectividad supone un problema. En cual-

quier caso, como señalamos inicialmente, el educador puede suponer una orientación valiosa para el crecimiento afectivo, del mismo modo que puede desorientar, a menudo por ignorancia.

**1 . Evitar la sobreprotección:** En una época en la que hay un escaso número de hijos por familia, existe retraso en la edad de tener hijos, y vivimos en un momento social donde los progenitores carecemos de referentes sobre cuándo es necesario mostrarse firmes en las negativas, se contribuye a mantener actitudes afectivas de alta protección. Cuando éstas se convierten en desmesuradas, se retrasa el proceso de su búsqueda de identidad adquiriendo actitudes dependientes y se dificulta la llegada a la madurez de manera autónoma. Por ello, aunque la tentación sea irresistible, hemos de dejar que los adolescentes vivan sus historias de amor sin inmiscuirnos demasiado en sus vidas y renunciando a hacer de confidentes íntimos. Obviamente no se trata de mostrar una actitud pasotista de "y a mí qué me importa", pero hemos de ser conscientes de que asentar la confianza con un adolescente pasa por mostrarse razonablemente abierto pero manteniendo ciertos límites en la relación. No porque nos cuente "detalles sexuales", le permitamos dormir fuera de casa sin saber exactamente con quién, o les facilitemos que traigan a la parejita a dormir a casa, significa que les estemos dando el marco de referencia que van a necesitar para explorar los entresijos de la afectividad con mayor seguridad y confianza.

**Frente a la sociedad de la escasez de antaño que valoraba el entrenamiento de la voluntad hemos pasado a la sociedad de la abundancia más preocupada en "motivar" al adolescente.**



**2 . Cultivar la voluntad:** Supone todo un antidoto contra la apatía y la hiperestimulación señalada anteriormente. Frente a la sociedad de la escasez de antaño que valoraba el entrenamiento de la voluntad hemos pasado a la sociedad de la abundancia más preocupada en "motivar" al adolescente. Ahora, sin saber muy bien en qué consiste eso de "motivar", sigue siendo rescatable educar, bajo el paraguas de una afectividad generosa, en sobriedad de estímulos que también permita moderar y estabilizar las experiencias afectivas. Se trataría, en suma, de rescatar la vieja virtud de la "templanza", de sentir que uno también es capaz de poseerse para transitar con éxito por la adolescencia.

**3 . Inculcar sentido comunitario:** Especialmente en la adolescencia es necesario construir un proyecto vital dentro de uno más amplio que otorgue referencias válidas, y más aún en un momento social donde "todo se mueve", donde la afectividad se reduce a "feelings", a una paleta infinita de placeres que desdibujan el sentido existencial. Por ello, los educadores pueden fomentar espacios o lugares (cualquier tipo de asociacionismo) donde uno pueda sentirse protagonista de su propio desarrollo, acompañado y sostenido por una red social, más allá de la satisfacción egocéntrica de sus gustos más inmediatos. Los compromisos, también los afectivos, surgen en la medida en que uno se siente vinculado a un grupo y es capaz de aprender a relacionarse con él. En definitiva, sentirse "en comunidad" supone una auténtica vacuna contra la soledad incubada en nuestras sociedades.

**4 . Y... expresar afecto y apoyo:** Aunque ya resulte un tópico, el cariño y amor incondicional constituyen el anclaje básico sobre el que se promueve el crecimiento personal. Por ello, mientras que en la infancia el cariño y el apoyo parental son fundamentales, a partir de la pubertad, su importancia va a ser igual o superior.

El afecto que transmiten los educadores les confirman que son básicamente aceptados, estimados y respetados. Para que sea efectivo, éste nunca ha de estar condicionado a la conducta, no debe impedir desacuerdos y es contrario a la posesión, implica libertad. Además, desde el terreno más práctico de la vida cotidiana, aspectos como aprender a escuchar y a respetar las opiniones ajenas, dedicar tiempo a conocer al adolescente, no ridiculizar o criticar cuando éste se expresa, y saber expresar las propias emociones que permita un diálogo abierto, serán elementos facilitadores del desarrollo social y afectivo.■